

Nuestra propia experiencia nos enseña. Todos tenemos el deseo de conocer a nuestro padre y a nuestra madre, a relacionarnos con ellos y ser amados por ellos, sin importar cuál sea nuestra relación con ellos. Esta experiencia del plan de Dios para la creación es parte de nuestra naturaleza.

¿Por qué la gente adoptada se pregunta acerca de sus padres biológicos y los niños de donantes de esperma buscan a la persona que los engendró y a sus medio hermanos?

Los padres, las madres, los hermanos y las hermanas no son meros aportes biológicos, son parte de nuestra identidad. Toda persona tiene derecho a formar parte de una familia, a nacer de una madre y de un padre unidos en matrimonio.²

Definición del matrimonio

Debido a la confusión actual sobre el matrimonio, a muchos les cuesta expresar qué es el matrimonio de una manera que destaque su verdad y su virtud. El matrimonio es y hace lo siguiente:

El matrimonio une a un hombre y a una mujer, y a los hijos que nazcan de esta unión.

Este hecho debe reconocerse y no puede cambiarse (*Catecismo* §1601-1603). Expresa la procreación, la complementariedad, la maternidad y la paternidad, el parentesco, la cualidad de ser irremplazable y el bien de los cónyuges y de los hijos. Incluso incluye el

potencial dolor a causa de la infertilidad. No todo matrimonio tiene hijos, pero todo niño tiene un padre y una madre.

Esto revela por qué el matrimonio ha sido reconocido por toda cultura, sociedad y religión, cada una con su propia esfera de interés y conocimientos. Ante la ley, el matrimonio crea la única institución civil que une a los niños con sus madres y padres, y ofrece la única autoridad para promoverlo por el bien común. La Iglesia ofrece una comprensión más profunda de esta misma realidad, que fue elevada a sacramento por la entrega absoluta de Cristo en la cruz para nuestra salvación y por la comprensión de Su relación con Su novia, la Iglesia.

La belleza del matrimonio revelada

En el matrimonio, un hombre y una mujer eligen libremente convertirse en irremplazables el uno para el otro. Esta elección los prepara para recibir el regalo de una nueva vida que tiene el mismo valor y dignidad que la suya. El niño es irremplazable para ellos y ambos son irremplazables para el niño. El matrimonio comienza el círculo de lo irremplazable, de lo que llamamos familia.

Lo mismo se aplica en la adopción. El matrimonio prepara al hombre y a la mujer para recibir al niño en su círculo de lo irremplazable y ocupar para siempre el lugar de la madre y el padre que el niño perdió.

El matrimonio, visto a través de los ojos del niño, es muy bello. Para reconstruir una

cultura del matrimonio, se tiene que restaurar y promover la verdad sobre el matrimonio de modo que más hombres y mujeres elijan la unión marital para que sea la piedra angular de sus familias.

Es un imperativo de la justicia social, la política pública, la educación, el entretenimiento y los medios de comunicación que todos promuevan la importancia de que los hombres y las mujeres se casen antes de tener hijos.

William B. May es autor de *Getting the Marriage Conversation Right, a Guide for Effective Dialogue* y es presidente de Catholics for the Common Good, un apostolado para la evangelización de la cultura. (www.ccgaction.org).

¹ Dwight Longenecker, "The Risk of Faith," *The Veritas Series* (New Haven, CT: Knights of Columbus Supreme Council, 2008), <http://www.kofc.org/un/en/resources/cis/cis332.pdf> (visita el 17 de mayo de 2013).

² *Donum vitae (Instrucción sobre el Respeto por la Vida Humana en su origen y sobre la dignidad de la procreación)*, Congregación para la Doctrina de la Fe (1987).



Secretariat of Pro-Life Activities
United States Conference of Catholic Bishops
3211 Fourth Street NE • Washington, DC 20017-1194
Tel: (202) 541-3070 • Fax: (202) 541-3054
Website: www.usccb.org/prolife

Los modelos son para ilustración. © Veer Images. Todos los derechos están reservados. Copyright © 2013, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C.. 1356

LA VIDA IMPORTA: EXPLICAR LA REALIDAD DEL MATRIMONIO A FAMILIARES Y AMIGOS



RESPETEMOS LA VIDA

El verdadero significado y propósito del matrimonio se ha confundido en los últimos 40 años. Esta confusión ha provocado que muchas personas jóvenes se casen por motivos equivocados o que decidan no casarse. Aunque el matrimonio es un sacramento, es vital que aprendamos a usar lenguaje no religioso para explicarles a nuestros hijos y amigos qué es el matrimonio de manera que transmitan apropiadamente su verdad y belleza.

En realidad, el matrimonio une a un hombre y a una mujer, y a los hijos que nazcan de esta unión.

Las encuestas demuestran que la gente piensa que el matrimonio es solamente el reconocimiento de una relación amorosa comprometida y que beneficia principalmente a los cónyuges. Sin embargo, el matrimonio es mucho más que eso. Las influencias negativas responsables incluyen el divorcio sin asignación de culpa, que implica que el matrimonio tiene como condición la felicidad y la realización de los adultos, y separa el sexo de la procreación y del matrimonio.

El deterioro del matrimonio ha llegado a un punto crítico. Hoy más del 50 por ciento de las mujeres menores de 30 años que da a luz no está casada. Según los sociólogos, el aumento en la cantidad de niños que viven en la pobreza, en hogares sin padre y que sufren abusos y negligencia está relacionado con el cambio de actitud acerca del matrimonio. El fenómeno del deterioro del matrimonio se ha difundido rápidamente a la clase media



estadounidense y está afectando a casi todas las familias extendidas.

Los esfuerzos por revertir la tendencia actual deben ser una prioridad en materia de justicia social para cada ciudadano y una preocupación fundamental para cada padre. ¿Quién elegiría que sus nietos sufrieran la falta de una madre y un padre unidos en matrimonio, o que sus propios hijos se convirtieran en padres solteros?

Para reconstruir una cultura cristiana –y en este caso, una cultura del matrimonio– no debemos juzgar a los demás sino que debe-

mos iniciar nuestra propia conversión. La conversión es un camino, no un destino. Ese camino es esencial para la Nueva Evangelización y la razón por la que el Papa Benedicto XVI declaró el Año de la Fe.

Para evangelizar la cultura, comenzando en nuestra propia familia, es crucial estudiar y transmitirles a nuestros hijos la doctrina de la Iglesia sobre el amor, el matrimonio y la sexualidad, pero también presentarla en términos no religiosos que revelen su verdad, belleza y virtud. Sin importar lo mucho que conozcan el Catecismo, los jóvenes son vulnerables a aceptar ideas contradictorias que parecen razonables y atractivas.

Muchos ahora solo aceptan los aspectos de la doctrina de la Iglesia que guardan relación con su propia experiencia. Cultivar una fe más profunda y una mayor confianza exige poner a prueba y verificar lo que la Iglesia enseña.¹

Verificar la realidad del matrimonio

Es importante recordar que las cosas no son verdaderas porque están en el Catecismo. *Están en el Catecismo porque son verdaderas.* La doctrina de la Iglesia no da forma a la realidad; nos ayuda a comprenderla mejor. El matrimonio, como parte integral del plan de Dios para la creación, es una realidad que se

El hijo tiene derecho a ser... educado en el matrimonio: sólo a través de la referencia conocida y segura a sus padres pueden los hijos descubrir la propia identidad y alcanzar la madurez humana. Los padres hallan en el hijo... el signo permanente de su unión conyugal, la síntesis viva e indisoluble de su dimensión paterna y materna.

Donum vitae, no. 1

puede verificar sin el beneficio de la revelación. “Padre... has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has dado a conocer a los pequeñitos”, dijo Jesús (Lc 10,21). Ver el matrimonio desde la perspectiva del niño dentro de nosotros revela su verdad.